

QUE TODOS ESTEMOS BIEN, EN PERFECTA ARMONÍA

Jorgelina Duarte¹

¡Aguyjevete! Saludé en mi idioma. Esta palabra significa “que todos estemos bien, en perfecta armonía, en mente, espíritu y alma”. Invocamos a Ñamandú, uno de los dioses, para que el entendimiento fluya en esta charla, permitiéndonos comprendernos mutuamente. Hoy quiero hablar sobre lo que considero indispensable cuando hablamos de la esperanza en los pueblos indígenas, especialmente en el pueblo Mbya. No puedo dejar de hablar de la cosmovisión de este pueblo, que es mi pueblo.

Para entender cómo hoy en día puedo decir “soy Mbya y estoy orgullosa de serlo”, creo que lo que nunca nos ha faltado es la esperanza y la espiritualidad, que son indivisibles en la vida comunitaria de los pueblos indígenas. La espiritualidad no está separada de las acciones diarias. No es que nosotras/os vamos un día a agradecer a Ñamandú o a los dioses, sino que, constantemente, estamos agradeciendo por todo lo que recibimos.

En la cosmovisión Mbya Guaraní, la humanidad se divide en dos: la humanidad masculina y la humanidad femenina. Por eso, existe Ñamandú para denominar a los hombres como humanos y Yachukhava para la humanidad femenina, de la cual proviene mi nombre. Para nosotras/os, Dios, o la deidad superior, no es un ser asexuado ni es un hombre en términos de género; existen parejas de divinidades de las cuales provenimos los seres terrenales.

Mi abuelo siempre decía que no debemos tener miedo, ya que existen parejas de divinidades. Hoy, una de nuestras hermanas de la Amazonía nos enseñó que los dioses, estas parejas de divinidades, habitan en los distintos puntos cardinales. Y de allí venimos nosotras/os, las/os hijos imperfectos que, aunque imperfectos, buscamos constantemente la perfección. Esta búsqueda de perfección es fundamental, ya que, en este mundo, no existe otro. Para nosotras/os, el Wim Marainin, la “tierra sin mal”, no es solo una palabra romántica, sino un concepto profundo. Wim significa “tierra” y Marainin significa “sin mal”. La tierra sin mal es no dañar a la madre tierra, la casa grande. El equilibrio es entender que, como seres humanos, somos solo uno de los muchos seres vivos que habitan este mundo. Cada ser tiene su lugar y su función.

¹ Lideresa del pueblo Mbya Guaraní, delegada para el lanzamiento de la Red Eclesial Gran Chaco y Acuífero Guaraní (REGCHAG).

Entre estas parejas de divinidades existen cuatro principales, cada una con roles específicos para la vida terrenal. Primero, Nyamanduru eté y Nyamanduchi eté, que se reflejan en el sol, fuente de vida y luz. Sin luz, no habría vida. Luego, están Tupán Chiquité y Tupán Hueté, que nos dan el equilibrio en la naturaleza a través de la lluvia, los relámpagos y lo que alimenta a las plantas. También existen Caraín Grueté y Caraín Chuquité, que nos enseñan cómo cultivar nuestra vida espiritual. Contamos con sabios y sabias en las comunidades, los opuwa y las punyacaraí, quienes son las parejas de sabios. Para nosotras/os, es impensable una ceremonia sin la presencia de las mujeres. En la vida ceremonial, siempre están presentes tanto la mujer como el hombre. La complementariedad no es solo una teoría en la cosmovisión Mbya, sino una práctica viva.

Además, están Yakairaru-T y Yakairachi-T, los encargados de la salud y el bienestar. Cuando necesitamos ayuda, acudimos a Lopun, la casa ceremonial, donde los sabios de la comunidad invocan a los dioses para restaurar nuestra salud. Pero, para lograr esto, las mujeres y los hombres tienen roles muy importantes en la vida, desde la niñez hasta la adultez.

Mi nombre, Jorgelina Duarte, es el que aparece en mi DNI, pero lo que realmente me identifica como Mbya es el nombre que recibí en nuestra comunidad, en una ceremonia que ocurre al año de vida. Este acto marca el momento en que la niña o niño se conecta con la tierra y adquiere su identidad. De esta ceremonia surge un nombre que nos acompaña a lo largo de nuestra vida.

Quiero compartir con ustedes un elemento esencial de la cosmovisión Mbya: el maíz. Este maíz, autóctono de nuestra región, no solo se cultiva para alimentarnos, sino que también tiene un valor ceremonial muy importante. Se utilizan diferentes tipos de maíz: blanco, morado, muteado. Lo cultivamos y cosechamos con nuestras propias manos, y de él preparamos comidas tradicionales para las ofrendas. Además, usamos frutos del monte, como el guendé, miel, y las hojas de yerba mate. La yerba mate, en particular, para nosotras/os no es solo una planta económica, sino una planta sagrada que siempre hemos cultivado con respeto, sin destruir la tierra para plantarla.

Otro elemento fundamental de nuestras ceremonias es la pipa, que usamos con tabaco orgánico, cultivado por nosotras/os mismos. El humo de la pipa, conocido como tatachinlá, no solo forma parte de nuestras ceremonias, sino que también tiene un poder curativo. Creemos firmemente que las enfermedades, tanto físicas como espirituales, existen, y así como en la sociedad occidental se acude a médicos y especialistas, nosotras/os acudimos a nuestros sabios, los opuwá, para curarnos. Aunque hoy en día

recurrirnos a hospitales, creemos que algunas enfermedades solo pueden ser tratadas en la casa ceremonial, por los opuwá.

Para nosotras/os, la espiritualidad está íntimamente conectada con la vida comunitaria. Hoy escuchaba que la palabra "comuni6n" se usa mucho, y creo que tiene un significado profundo. Esa conexi6n con el entorno, con la madre tierra, es indivisible. Muchas veces, nos sentimos desesperanzados porque, cuando se habla de los pueblos indígenas, se nos ve como un problema para la sociedad. Pero, ¿cómo no ser un problema si destruyen el hogar de una comunidad? El territorio es nuestra casa grande, nuestra vida. La madre tierra, en su equilibrio, nos da todo lo que necesitamos. Por eso, es vital cuidarla y respetarla, como nos enseñan nuestras tradiciones.

Agradezco profundamente poder compartir con ustedes nuestra cosmovisi6n. Hoy escuché que la diversidad no debe ser vista como un problema, sino como una riqueza. Creo que esto es lo que muchos deben entender sobre los pueblos indígenas: tenemos mucho que aportar, especialmente en lo que respecta a la relaci6n con la madre tierra. Esta es una lecci6n para todas/os, porque no solo nos afecta a nosotras/os, sino a toda la humanidad.